



II. Movilidad espacial de la población: desafíos teóricos y metodológicos

Hervé Domenach

Introducción

Como discutir los retos y dificultades para estudiar la movilidad espacial de población frente a las mudanzas de nuestras sociedades, el surgimiento de las nuevas modalidades de desplazamiento, la pérdida de importancia de otras?

Las repuestas resultan de los estudios acerca de las mutaciones postmodernas en materia de migraciones por un lado, y de la diversidad de los perfiles y categorías de movilidad por otro.

Las mutaciones postmodernas en materia de migraciones

Un vietnamita o un norcoreano tiene una probabilidad de comportamiento migratorio totalmente diferente de un argentino o un senegalés, también de la de sus padres... pero también la relación con el pasado migratorio y los vínculos con una diáspora eventual son muy diferentes según el peso de la

historia de cada migrante... Entonces, cómo clasificar nuestra evolución del planeta y los impactos de la movilidad postmoderna?

Recordemos que los trabajos de análisis y de investigación en el campo de las migraciones se refirieron durante mucho tiempo a los mecanismos macroeconómicos, en términos de ajuste de las poblaciones activas y de los mercados de trabajo, es decir de los análisis de flujos. Con el correr del tiempo y la acumulación de las poblaciones migrantes, su reproducción en los países anfitriones, es decir de análisis de estoques de población, la importancia de los factores micro-sociales se tornó preponderante, amplificando de este modo la cuestión de los ajustes de políticas migratorias y cambiando bruscamente, de hecho, las categorías y las mediciones de migración.

En la práctica, las migraciones son a menudo consideradas como un síntoma de desorden; el migrante puede, a la vez, ser excluido por la sociedad anfitriona y rechazado por la de origen, mientras que el extranjero es frecuentemente el “chivo expiatorio” ideal de los políticos demagogos, de los sectores sociales frustrados o de los gobernantes fracasados. En realidad, los nacionalismos se desarrollan en la tierra abonada por los prejuicios caricaturescos... Pero eso vale también para las migraciones intra-regionales: el ciudadano del norte de Argentina (Jujuy, Salta...), según la coyuntura económica, no es tan bienvenido a la capital Buenos Aires, tampoco a Córdoba... igualmente en Brasil las regiones tienen sus límites de aceptación de «extra-regionales»...

En el otro extremo, la movilidad de las poblaciones ricas aumenta y desarrolla mecanismos de residencias alternativas; en el mismo sentido, se puede mencionar el aumento de los flujos turísticos...

Lo cierto es que la movilidad humana va en aumento, y los movimientos de población están siendo muy flexibles, mientras que las estadísticas oficiales persisten en subestimar los datos reales pues hacen referencia a una definición restrictiva de la migración, basada solamente en el cambio de residencia. Se sabe que el planeta está embarcado en una dinámica demográfica y un proceso de mutación ambientalista con consecuencias importantes en términos de distribución espacial de las poblaciones: estamos asistiendo a una intensa recomposición de los territorios y sus costumbres, lo que tiene fuertes incidencias en materia migratoria puesto que los hombres dependen cada vez más de los mecanismos de producción. Pero el proceso inverso, es

decir las consecuencias ambientales del aumento de la movilidad humana, es también preocupante.

Así, la dialéctica migración *versus* movilidad constituye probablemente un eje teórico importante en nuestras investigaciones futuras. Todo eso plantea cada vez más interrogaciones.

1. ¿Cuál es la naturaleza de la migración moderna?

La tendencia a emigrar responde, en adelante, a criterios múltiples: los cambios en la forma de vida, la globalización de la información, las brechas en la riqueza, la apertura de las regiones y de las naciones gracias al desarrollo de los medios de transporte; las perturbaciones del medio ambiente; todos éstos son factores que afectan profundamente los procesos migratorios. Qué medidas institucionales y legislativas adoptar frente a los contingentes de migrantes clandestinos?

2. ¿Cuál es la finalidad de la migración moderna o quizás postmoderna?

Del proceso de colonización y de mejoramiento de nuevas tierras se pasó progresivamente a concentraciones de población en el medio urbano, de lo que aún se desconocen los límites.

Si bien las grandes corrientes migratorias entre países pobres y países ricos persisten, estas se han diversificado mucho: la decadencia del comunismo acarreó nuevos flujos de población Este-Oeste, como así también entre países de Europa central y oriental. Las migraciones intra-continetales, principalmente en África y en Asia, se han desarrollado mucho y han aparecido flujos migratorios de exclusión y refugiados que responden a lógicas de desesperación.

De esta forma, los procesos de la migración contemporánea tienden hacia nuevas lógicas, que emergen ayudadas por el entrecruzamiento y la mezcla de las poblaciones, al tiempo que nuevas figuras de migrantes ocupan progresivamente su lugar en un mosaico ya complejo.

Al parecer, la teoría sigue a los hechos: la intensificación de las dinámicas de movilidad y de migración modificó considerablemente las formas de producción y de consumo y, en consecuencia, las sociedades y las culturas; el proceso es interactivo puesto que las consecuencias se transforman en las causas de cada nueva fase y recíprocamente.

Se pueden considerar estas mutaciones con cinco categorías detalladas

1) Este comienzo del siglo 21 ha puesto de manifiesto, en todo el mundo, la importancia creciente de las comunidades de emigrados debido a su reproducción, a menudo endógena, en los países anfitriones. Estas comunidades se han vuelto una regla ineludible en el análisis migratorio pues se basan en organizaciones a veces poderosas, portadoras de un mensaje corporativo y sociopolítico en el que subyacen presiones y reivindicaciones fuertes.

Ahora bien, el estatus de unos y de otros difiere en el seno mismo de estas comunidades, lo que alimenta la inevitable dialéctica entre clandestino y/o inmigrante y/o extranjero; cada estatus responde a una lógica diferente, consecuencia de su eventual ambigüedad, principalmente en lo referente a los descendientes de migrantes en las sociedades anfitrionas.

Las contradicciones provocadas por la asimilación a otra población se presentan, a menudo, a los migrantes en términos de identidad cultural, corroborando de esta forma un problema estadístico difícil de resolver, en la medida en que, de acuerdo a las civilizaciones, existen varias concepciones de lógicas migratorias: la concepción anglosajona autoriza y practica las distribuciones de población en función de los orígenes sociales, religiosos, étnicos, mientras que, a la inversa, la concepción latina considera que esos criterios son discriminatorios; en este caso, la dificultad estadística consiste en resolver la falta de adecuación entre la “población de extranjeros”, que depende de las definiciones jurídicas de nacionalidad, y la “población de migrantes”, que no es, en realidad, más que una categoría socioeconómica.

2) Por otra parte, las migraciones tienen que ver con otras numerosas evoluciones socioculturales: la fusión progresiva de las poblaciones aumenta, lenta pero irreversiblemente, al igual que la proporción de niños “multiculturales”, “pluriétnicos”, transregionales o transnacionales, etc... El acceso de las mujeres al mercado laboral y su participación en los flujos migratorios tuvo efectos considerables en las dinámicas familiares, contribuyendo, de este modo, al crecimiento de las comunidades de migrantes en el mundo.

Más allá de las fronteras, por interés o por solidaridad, activas organizaciones han consolidado el fenómeno de las diásporas diseminadas

por el mundo: vasca, china, griega, haitiana, paquistaní, filipina, sirio-libanesa, checa, etc... Muchas de las grandes ciudades modernas se han transformado, de esta manera, en verdaderas ciudades polimorfas: Abidjan, Bangkok, Bruselas, Londres, Los Ángeles, Montreal, Nueva York, París, San Pablo, Sidney, Shangai, etc., acogiendo a numerosas comunidades que allí coexisten y se desarrollan.

3) En estas condiciones, se puede intentar teorizar distinguiendo categorías o perfiles de migrantes de acuerdo a diferentes clases de criterios y situaciones: de derecho, de aculturación, de integración social y/o económica... como así también de sus corolarios: las situaciones migratorias de hecho, la marginalización, el multiculturalismo, la inserción, etc. Luego, es preciso también evocar la multiplicación de las situaciones de ruptura en términos de conflictos sociales: los rehenes de las violencias civiles y de las guerras locales, las exclusiones económicas, etc.

4) El aumento paulatino de migrantes refugiados constituye ciertamente un desafío analítico a la teoría de las migraciones. La Convención de Ginebra, que sancionó el derecho de asilo, en relación principalmente a los refugiados políticos, ya no responde a las exigencias del nuevo orden económico mundial: ¿cómo definir un auténtico refugiado político y diferenciarlo de un refugiado económico o de un migrante clandestino? Se estima que existan 20 millones de refugiados en el mundo y que el número de “personas desplazadas” sigue siendo incierto pero, contrariamente a lo que se piensa, la gran mayoría de estas personas reciben asilo en los países más pobres. Estas situaciones no muestran sino una imagen: la de las “migraciones de miseria”.

5) Finalmente, se deben también registrar los procesos de desestructuración ecológica que producen el debilitamiento de los ecosistemas tradicionales y hasta su desintegración, ratificados por flujos migratorios cada vez más importantes. Es el caso, ampliamente difundido, de la erosión provocada por la producción intensiva de carbón de leña, cuyas consecuencias inmediatas son la sequía y luego la desertización; lo mismo ocurre con la ampliación anárquica de los perímetros irrigados que acarrea un despilfarro de agua y la salinidad de los suelos, etc.

La suma de todos estos parámetros obviamente no resulta en un todo homogeneizado. De hecho, la dinámica de las redes migratorias, de las

diásporas, el crecimiento de las comunidades provenientes de la migración y de la implantación de minorías étnicas, la transformación de los espacios rurales y las situaciones de exclusión y de refugiados políticos o por saneamiento ambiental son, sucesivamente, causa y consecuencia de lógicas migratorias multiformes que hacen emerger “figuras de migrantes” que se recomponen permanentemente.

En conclusión de esta primera parte, podemos decir qué: comparados con estas rápidas mutaciones, los análisis de movilidad y migración son relativamente sucintos. Las situaciones de hecho influyeron ampliamente en las situaciones de derecho y, con solo observar las dinámicas migratorias, ya se trate del Estado, de la opinión pública o de los intermediarios institucionales, se puede a menudo justificar los múltiples ajustes coyunturales de los gobiernos que dejan poco margen para la construcción teórica.

Entre mutaciones y teoría, como la movilidad espacial puede ser aprehendida?

El tema de la inmigración exalta las pasiones, y por lo tanto la información estadística es muy deficiente! En los países de recepción, el número de inmigrantes es a menudo mal conocido, menos aún lo que concierne a las migraciones clandestinas y todo lo que toca a la movilidad transitoria: solamente los refugiados son objeto de un registro confiable. Por su parte, en los países de partida, el número de ausentes es objeto, al menos de gruesas evaluaciones.

Según el Fondo de las Naciones Unidas para la población, el número de personas viviendo en otro país distinto a su país natal habría pasado de setenta y cinco millones en mil novecientos sesenta y cinco a ciento veinte millones en mil novecientos noventa... y hoy estaría próximo a los doscientos y cincuenta millones. Pero estas cifras deben ser relativizadas: se trata del cuatro por ciento de la población mundial aproximadamente, y sobre todo es una proporción que en realidad poco ha variado desde la segunda Guerra Mundial. Lo que permitiría enunciar un principio teórico referido a la correlación estable entre tasa de crecimiento demográfico y tasa de migración neta..., pero los datos son muchas veces inciertos debido al proceso de globalización mundial,

a la migración clandestina... y se ve claramente aparecer el delineamiento de espacios geopolíticos supranacionales, ampliamente separados, que pone en relieve la aceleración de la movilidad humana en espacios protegidos.

Tres fuerzas principales contribuyen a la mutación de las estructuras socioeconómicas que inducen nuevas dinámicas migratorias:

- el crecimiento demográfico en el planeta y su distribución espacial;
- la generalización de los intercambios comerciales;
- la revolución de las tecnologías y de los medios de comunicación.

Lo qué se puede sintetizar mediante el concepto de la “migratología”... o sea un discurso global acerca de la migración. Considerado globalmente el proceso migratorio permite entender la modernidad migratoria según las mutaciones societarias contemporáneas que hemos considerado en la primera parte, y por otro lado permite considerar la evolución consecuente de sus dos dimensiones analíticas fundamentales qué son: «espacio-tiempo» y «flujos-estoques» :

Correlación espacio – tiempo:

En la dimensión de la movilidad humana, las diversas mutaciones que hemos considerado se traducen en una fuerte contracción del tiempo. El pasaje del tiempo cíclico, es decir la repetición de los procesos a través de generaciones... al tiempo lineal, basado en las perspectivas de crecimiento y acumulación, relativiza los sistemas actuales de observación de los desplazamientos humanos y conduce a interrogarse sobre la permanencia de los criterios de medición utilizados.

Soporte básico de observación del análisis migratorio, la correlación “espacio-tiempo”, sustituyendo más o menos los criterios de la movilidad a los de la migración, evoluciona en el sentido de una inversión progresiva del peso de sus factores constitutivos. Los lapsos de ausencia se han acortado y se han vuelto más diversos y aleatorios, mientras que la articulación de los espacios físicos ha modificado la circulación humana, más allá de las idas y venidas cotidianas, privilegiando los criterios de protección económica y política.

Pero, si esta evolución afecta principalmente a los países dotados de infraestructuras y las consecuentes actividades económicas, se trata de

una pesada tendencia que parece irremediablemente trazada. En efecto, el “Segundo Mundo” habiendo prácticamente desaparecido desde el inicio de los años 90, no deja realmente el Tercer Mundo, y sólo perdura la jerarquía de los espacios económicos según el peso proporcional de infraestructuras modernas y de la pobreza, que coexisten en todos los países, sea cual fuere el grado de desarrollo alcanzado.

Por otra parte, la duración de los desplazamientos humanos parece evolucionar en relación inversa al crecimiento de la infraestructura y equipamiento, mientras que su frecuencia se ha acelerado considerablemente. La movilidad se ha acrecentado más allá de las estaciones, los climas, las distancias, los socio-sistemas, etc. De esto resulta que se puede distinguir menos cómodamente en la observación de diversas subpoblaciones, los presentes y los ausentes, los períodos de estabilidad y los períodos de movimiento, las diversas situaciones de residencia, etc. Extraña paradoja sin duda: el factor migratorio toma mucha importancia y afecta las sociedades en sus cimientos, pero las herramientas de análisis evolucionan poco en consecuencia.

Es por eso que los criterios de observación “espacio-tiempo”, fuera del análisis de la movilidad cotidiana, cruzando las distancias y los períodos de permanencia, se preocupan hoy por integrar la frecuencia de los desplazamientos, la repetición de estadías en los mismos lugares, los períodos acumulados, etc. Pero observamos que las herramientas teóricas tendrían a menudo dificultades para adaptarse a las mutaciones societales que acabamos de referirnos

Pero como si fuera un proceso de compensación, es necesario mencionar que ciertas investigaciones se han inclinado a estudiar en detalle las migraciones según su “rango” en la historia de los individuos, es decir, la sucesión de eventos migratorios, su duración y su interdependencia. Estas herramientas, verdaderas “biografías migratorias”, se traducen en una sofisticación de los datos estadísticos, cuya delicada recolección de información retrospectiva no conviene en las sociedades carentes de un sistema administrativo moderno, articulado y homogéneo.

Correlación estoques y flujos:

Mutaciones societales, escalas de tiempo aleatorias y espacios desarticulados afectan y transforman directamente la medida de los

fenómenos migratorios y de la movilidad. ¿Por lo tanto, resultan ellos, nuevas herramientas de observación, nuevos métodos y nueva teoría?

Uno puede interrogarse, por ejemplo, sobre el valor analítico de un saldo migratorio cuando no se han tomado más que los movimientos legales en numerosas regiones donde los flujos clandestinos son evidentemente preponderantes? O bien, inclusive, hasta qué punto estadístico pero también político, pueden ser amalgamados migrantes recientes y los antiguos migrantes (quizás hasta 20 años o más...)? y ¿Cuántas generaciones de hijos de migrantes deben aún incluirse en los efectivos de la población inmigrante, aún cuando no se nace, evidentemente “inmigrante”? ¿Cuáles son pues hoy, las “buenas medidas”? ¿Con qué población de referencia y con qué criterios de pertenencia? ¿En qué espacios y con qué políticas institucionales?

Los métodos de observación han evolucionado poco, mientras que las interferencias indirectas de la migración se han multiplicado en todas los meandros de la sociedad y las implicancias socio-institucionales se han hecho muy fuertes.

A la manera clásica, los referentes teóricos elaborados para estudiar la migración y/o la movilidad se limitaron a comprender la migración, definitiva y esencialmente, de tipo rural-urbano. Diversas escuelas, particularmente las anglosajonas, han explicado y conceptualizado el análisis de los procesos de atracción o de repulsión: el enfoque determinista privilegia el análisis causal de los acontecimientos migratorios, mientras que el probabilístico tiene por objetivo definir las relaciones entre variables dependientes y variables independientes, permitiendo evaluar el “riesgo migratorio o de movilidad”. Numerosos modelos cuantitativos se desprenden de ellos, los cuales han dejado evidente correlaciones interesantes, por una parte entre la duración de residencia y la probabilidad de migrar, inversamente proporcional, y por otra, entre los factores de atracción y de repulsión según las regiones o países, los mercados de trabajo, la oferta de alojamiento, los niveles de vida...

Pero hoy esos modelos parecen caracterizar sobre todo las tres décadas de post-guerra, es decir, la época del crecimiento económico y del progreso técnico para el mundo industrializado, y de la ruptura de socio-sistemas para el mundo en desarrollo, sin tomar en cuenta las evoluciones habidas

desde entonces, consecuencia, precisamente, de los parámetros de esa época anterior.

El hecho de que las normas estadísticas internacionales hayan fijado una definición simple de la migración –entendida como la transferencia de residencia de un individuo de un lugar a otro a través de una frontera administrativa predefinida y por un período durable, traduce bien ese desfase. La metodología ha evolucionado, ciertamente, pero sobre todo en el sentido del mejoramiento de la sistematización de las técnicas conocidas.

Así, los criterios de clasificación de los estoques migratorios son múltiples, pero en la práctica no se podría nunca dissociar la migración del modo de medición utilizado. Tres parámetros fundamentales de apreciación de estoques migratorios permanecen como preocupantes porque aún no son susceptibles de medición, incluso hoy en que su importancia aumenta fuertemente. Como seguramente ustedes se habrán dado cuenta, por ejemplo, en los acontecimientos de Francia en noviembre del 2005: entre crisis de clase social y crisis de inmigración, muchos observadores se han equivocado: se trata de una crisis de clase social una de cuyas causas concurre el proceso migratorio, que no es más que una de las causas entre muchas otras, al contrario de lo que fue mostrado en los medios anglosajones.

Estos tres parámetros determinantes de las dificultades de apreciación de estoques migratorios son:

1) No se sabe todavía cómo aprehender la migración clandestina a no ser por los saldos diferenciales de efectivos globales, mientras que se multiplican las correlaciones cada vez más refinadas concernientes a los migrantes legales...

2) No se domina el tratamiento cuantitativo de las situaciones resultantes de la asimilación de los migrantes, sea entre ellos o con las poblaciones receptoras. De lo que resulta en tanto la pérdida de identificación estadística de las generaciones descendientes si no se crean normas de categorización, como una clasificación genérica o por convención que conduce a amalgamar las situaciones inciertas. Ciertamente, una comunidad de inmigrantes se define por un origen y un patrimonio común, pero el análisis no sería el mismo según la antigüedad de la migración y a fortiori según las generaciones:

los descendientes de inmigrantes no son por definición más inmigrantes, aun conservando un grado elevado de pertenencia a la comunidad de origen o permaneciendo el lazo comunitario como esencial para el mantenimiento de las prácticas identificadoras, soporte de una alteridad fundacional de la diáspora en la sociedad de recepción.

3) No se sabe, aún, cómo observar las “poblaciones flotantes” que se desarrollan a través de “los espacios transfronterizos”, las multi-residencias, la renovación permanente de poblaciones turísticas en los mismos lugares de destino, etc... Ahora bien, dichas poblaciones constituyen finalmente stocks medios de poblaciones suplementarias, con eventuales variaciones estacionales. Por ejemplo, en algunas islas del Caribe, se calcula que el total de turistas implique en promedio anual, una población suplementaria permanente de aproximadamente 6% de su población estable mismas.

Conclusiones

Finalmente, si se replantean estas cuestiones de medida y de control en el contexto de las mutaciones precedentemente señaladas, ¿cuáles son hoy los nuevos parámetros de análisis de los estoques y de los flujos migratorios?

Puede citarse:

- la evolución de los criterios del paradigma “atracción-expulsión”;
- la ambigüedad entre la movilidad y la migración;
- la selectividad de los flujos y su naturaleza: las personas calificadas se insertan en redes profesionales internacionales, mientras que los flujos de mano de obra ordinaria obedecen a determinantes que se inscriben ampliamente en la dinámica de redes migratorias “etno-diaspóricas” y de situaciones de exclusión;
- los nuevos elementos de las políticas migratorias: parámetros político-institucionales, refugiados, estrategias de control de flujos migratorios, limitación del derecho de asilo, control por los países de recepción, etc...
- el futuro de los Estados-naciones y la dinámica de los espacios supranacionales: a través de la gama de elecciones políticas que separan las concepciones universalistas de las concepciones diferencialistas (¿tierras de acogida o tierras de escollos?), aparecen todas las

consecuencias concernientes a los reagrupamientos familiares, a los refugiados, etc. Y también el grado de flexibilidad de la mano de obra y la regulación de los mercados de trabajo que resultan de ello;

- la articulación Migración-Desarrollo-Medio Ambiente, finalmente se aproxima de sus umbrales de incomprendibilidad y cuyos parámetros de crisis ya están muy presentes.

Referências

BODY-GENDROT, S. Essai de définitions en matière de comparaisons internationales. **Revue Européenne des Migrations internationales**, Paris, v.8, n.1, 1992.

CHETAILLE, A.; TAVERNIER, K. **Echec de la cinquième conférence ministérielle de l'OMC à Cancun: vers une crise du système commercial multilatéral?** Solagral, 2003. Disponível em: <www.solagral.org>.

DOMENACH, H. Les grandes tendances démographiques et l'environnement: l'enjeu d'une planète viable. **Mondes en Développement**, Paris, v.36, n.142, 2008.

_____; PICOUET, M. **Las migraciones**. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1996.

_____; _____. El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración. **Notas de Población**, Santiago de Chile, n.49, 1990.

DUREAU, F.; HILY, M. A. **Les mondes de la mobilité**. Paris: Editions PUR, 2009. (Collection Essai).

MASSEY, D. et al. Theories of international migration: review and appraisal. **Population and Development Review**, New York, v.19, n.3, 1993.

NAM, C. **Understanding population change**. F E Peacock Publishers, 1994.

REPORT OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE ON POPULATION AND DEVELOPMENT. New York: United Nations, v.1, 1994.

UNITED NATIONS. **World urbanization prospects: the 2006 revision**, division de la population. New York, 2007a.

_____. **World population prospects: the 2006 revision highlights**. New York, 2007b.

_____. **World urbanization prospects: the 2005 revision**, division de la population. New York: United Nations/Département des Affaires Économiques et Sociales, 2006.

VICARI, J. Les défis de la mobilité interne. In: LASSONDE, L. (Ed.). **Les défis de la démographie**. Paris: Editions la Découverte, 1996.